

## Antonio Colinas, el compromiso con la palabra

RAQUEL LANSEROS SÁNCHEZ  
UNIVERSITY OF WEST FLORIDA

Recibido: 14 de noviembre de 2017

Aceptado: 5 de diciembre de 2017

**Abstract:** Antonio Colinas' commitment to the word is a commitment to his own existence, to his own intimate conscience. An interior compass to which the poet is faithful throughout his poetic work. Poetry is commitment, in the Antonio Machado sense of the word, revelation of being, deep scrutiny. Antonio Colinas cultivates a work both cosmopolitan and open to other cultures, while maintaining close contact with his homeland, with his closest geographical origins. For Colinas, aesthetics is inseparable from ethics. Defender of sensitivity as a source of further knowledge, which goes beyond sensible things, the poet's ultimate commitment is with his own life. In his celebrated book *Tomb in Tarquinia*, whose publication celebrated in 2015 its fortieth anniversary, he universalizes his original territory by projecting it towards Italy and celebrating the common Roman origins. This dialogue between lands and cultures is essential in the construction of the imaginary landscape that the well-known book describes and delimits.

**Key words:** Poetry, Antonio Colinas, engagement, *Tomb in Tarquinia*, Spanish poets.

**Resumen:** El compromiso de Antonio Colinas con la palabra es un compromiso con la propia existencia, con la conciencia íntima. Una brújula interior a la cual el poeta se muestra fiel a lo largo de toda su obra. La poesía es compromiso, en el sentido machadiano de la palabra, revelación del ser, hondo escrutinio. Antonio Colinas cultiva una obra a la vez cosmopolita y abierta a otras culturas, a la vez que mantiene un estrecho contacto con su tierra natal, con sus orígenes geográficos más próximos. Para Colinas la estética es indesligable de la ética. Defensor de la sensibilidad como fuente de un conocimiento ulterior, que va más allá de las cosas sensibles, el compromiso último del poeta es con la propia vida. En su celebrado libro *Sepulcro en Tarquinia*, de cuya publicación se celebró en 2015 el cuadragésimo aniversario, universaliza su territorio originario proyectándolo hacia Italia y celebrando los orígenes romanos comunes. Este diálogo entre tierras y culturas es esencial en la construcción del paisaje imaginario que el reconocido libro describe y delimita.

**Palabras clave:** Poesía, Antonio Colinas, compromiso, *Sepulcro en Tarquinia*, poetas españoles.

El compromiso de Antonio Colinas con la palabra es, como vemos, un compromiso con la propia existencia, con la conciencia íntima que nos permite distinguir lo verdadero de lo falso, lo real de lo impostado. Una brújula interior a la cual el poeta se muestra fiel a lo largo de toda su obra, independientemente de la temática, estilo o forma que construyan un poema concreto. La poesía es compromiso, en el sentido machadiano de la palabra, revelación del ser, hondo escrutinio. Y así lo declara el propio poeta (2012: 17):

Al trazar este mágico y comprometido círculo de la poesía, la ciencia y lo sagrado, la interrelación entre los tres vértices del mismo queda ya formalmente establecida. El hombre reflexiona sobre esos tres vértices, unas veces por medio de conceptos iluminados y rigurosos, otras con una ligereza o un aburrimiento de dudosa utilidad. Pero, a fin de cuentas, la reflexión —como el sentimiento— nutre las fibras del ser y corre con los manantiales del conocimiento, cualesquiera que sean el caudal y la dirección que estos manantiales tomen o posean.

Antonio Colinas cultiva una obra a la vez cosmopolita y abierta a otras culturas, a la vez que mantiene un estrecho contacto con su tierra natal, con sus orígenes geográficos más próximos. Nacido en La Bañeza en 1946, su infancia transcurrió entre dicha población leonesa y el valle de Vidriales, comarca zamorana de la que proviene su familia materna. Por ello, el poeta dice siempre que sus raíces se encuentran en el entorno del monte Teleno. Posteriormente, vivió en Córdoba y en Madrid, pero le marcaron especialmente su estancia de cuatro años en Italia y su etapa de veintiún años en Ibiza. Su obra sólo puede entenderse a la luz de esta influencia de la cultura y el paisaje mediterráneos.

Sobre Antonio Colinas es muy interesante la investigación de la profesora Clara Isabel Martínez Cantón (2013), que analiza los componentes rítmicos presentes en su poesía. Todos estos elementos no sistemáticos suelen tener una gran relevancia, y en el caso de la poesía de Antonio Colinas la musicalidad y la secuencia prosódica son claves a la hora de interpretar y degustar sus poemas, más allá de los análisis métricos más al uso. Se trata de un estudio interesante y novedoso sobre el ritmo y la musicalidad, piezas clave en la obra poética del autor bañezano.

Sin duda existe una relación fructífera entre el uso de los recursos rítmicos en el verso, la intensidad rítmica y la expresividad del poema con el potencial aprendizaje y disfrute del alumno de español como

lengua extranjera, que es el centro y objetivo nuclear del presente trabajo. El verso trabaja, además de con las esferas semántica y lógica del lenguaje, con el plano fónico, que incluye la entonación, el ritmo y la secuencia tonal. Este plano lingüístico es responsable de dotar de expresividad emocional los mensajes emitidos, un factor decisivo a la hora de que un estudiante de lengua extranjera desarrolle un conocimiento global de la lengua diana, intensificado por el componente afectivo. En este mismo sentido, Tomás Navarro Tomás<sup>1</sup> (1944: 215-216) afirma lo siguiente:

La común opinión concede [excepcional importancia] al tono emocional en la valoración de las palabras y en la calificación de las personas. El tono es en muchos casos, más que las palabras mismas, lo que satisface y persuade o molesta y ofende. En el trato diario, esencialmente afectivo, donde el sentimiento que se adivina importa desde luego más que las palabras que se oyen, el tono produce o disipa recelos, suscita cuestiones y entorpece o facilita la relación social. En el desacuerdo frecuente entre la significación literal de las palabras y el sentido de la entonación, se pone más confianza en lo que el tono da a entender que en lo que las palabras manifiestan.

“Ni mármol duro y eterno, / ni música ni pintura, / sino palabra en el tiempo”<sup>2</sup>. Así definió Antonio Machado la poesía, y este mismo afán de intemporalidad y franqueza nos encontramos cuando abordamos la obra poética de Antonio Colinas. El propio poeta ha manifestado en más de una ocasión que, en su opinión, la poesía debe contener “palabra nueva”. Entre algunas de las características básicas y constantes de su poesía, el autor suele mencionar la emoción, la intensidad y la pureza formal. De este modo, el poeta reconoce su distanciamiento con los presupuestos poéticos generales bajo los que se agrupó a la generación de los Novísimos<sup>3</sup>, así como su evolución posterior hacia postulados de

---

<sup>1</sup> Figura sobresaliente de la filología española, bibliotecario y lingüista, discípulo de Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás fue el fundador en España de la fonética experimental y maestro indiscutible en los estudios de pronunciación, entonación y métrica españolas.

<sup>2</sup> Se trata de la primera composición de la serie “De mi cartera”, que se publicó al final de la primera edición de su libro *Nuevas Canciones* (1924).

<sup>3</sup> Se conoce como “novísimos” a los nueve poetas incluidos en la antología de Castellet, aparecida en 1970 y publicada por Barral Editores, *Nueve novísimos poetas españoles*. Los poetas incluidos eran: Pere Gimferrer, Leopoldo María Panero, José María Álvarez, Guillermo Carnero, Manuel Vázquez Montalbán, Antonio Martínez Sarrión, Félix de Azúa, Vicente Molina Foix y Ana María Moix. Sus características

depuración formal, desnudez, emoción, espiritualidad y pensamiento. Aunque a veces su obra ha sido tildada de mística, él aboga más por hablar de metafísica, o de diálogo con lo misterioso. En este sentido, su trayectoria se parece más a la del poeta José Ángel Valente. Rocío Badía Fumaz, dice en su artículo que profundiza sobre las poéticas explícitas de ambos (2015: 166):

Todos los volúmenes de contenido literario de Valente y de Colinas son recopilaciones de textos breves; no encontramos un volumen compuesto por un único trabajo extenso, al estilo de *El arco y la lira* de Octavio Paz, sino que acogen textos con origen diverso tanto en tiempo como en motivación.

Discípulo de grandes nombres de la Literatura española del siglo XX, como Vicente Aleixandre, Juan Ramón Jiménez o María Zambrano, Antonio Colinas reconoce que su poesía ha ido indeleblemente unida a su propia vida. María Zambrano dijo de su poesía que permanecería siempre porque era una fusión entre la experiencia de vivir y la experiencia de escribir<sup>4</sup>. Poesía y vida son inseparables en la creación de Colinas. El autor, que ha cultivado prolíficamente todos los géneros literarios (poesía, narrativa, ensayo, relato, crítica) es también un reconocido traductor. No en vano obtuvo en 2005 el Premio Nacional de Traducción, concedido por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia, por su traducción de la poesía completa del Premio Nobel Salvatore Quasimodo. En su opinión, lo fundamental cuando se aborda la traducción poética de un texto es preservar ‘el espíritu del texto’.

De las numerosas traducciones de sus textos que se han hecho a un nutrido grupo de idiomas, el autor valora especialmente la traducción francesa de *Noche más allá de la noche*, el poemario del que siempre dice que es su mejor libro, realizada por un equipo de la Universidad de Amiens.

Recuerdo, luz, evocación y paisaje son cuatro de los conceptos que mejor definen la obra de Antonio Colinas, quien en la antología de definitorias más sobresalientes eran el culturalismo, el esteticismo, la reivindicación de las vanguardias, la recuperación del léxico modernista, el tecnicismo y las referencias al cine, el cómic y la música, preferentemente de raíz anglosajona o francesa. En las antologías que siguieron a ésta se fueron añadiendo otros nombres generacionales: Antonio Colinas, José Miguel Ullán, Jenaro Talens, Luis Alberto de Cuenca, Jaime Siles, Justo Jorge Padrón, Luis Antonio de Villena, Miguel D’Ors, José Luis García Martín y Abelardo Linares.

<sup>4</sup> A. Colinas, “Sobre la iniciación (Conversación con María Zambrano)”. *Los Cuadernos del Norte*, 38, 1987, pp. 2-9.

Enrique Martín Pardo, *Nueva Poesía Española*<sup>5</sup>, llegó a afirmar en su poética personal que (1970: 53) “el hombre que gira al unísono con el cosmos ha estado olvidado”.

Como acabamos de mencionar, Antonio Colinas fue incluido en una antología —unos meses posterior a la de Castellet— publicada por Enrique Martín Pardo también en 1970, cuyo título era *Nueva poesía española*. En la poética que encabeza los poemas de Colinas que Martín Pardo (1970: 53) escogió para la antología, el propio escritor afirma: “Si de algo han pecado los poetas de hoy es de no haber mirado con más frecuencia a los astros, a esos espejos fríos que reflejan a un tiempo nuestro desconsuelo de hombres y nuestros sueños de niños”.

Ligado casi desde sus inicios a la generación de los novísimos, Antonio Colinas fue asociado con frecuencia con la corriente de los ‘venecianos’<sup>6</sup>, con una orientación poética un punto menos elitista que el tronco principal de los novísimos y en la que se encontraban, además del propio Colinas, Jaime Siles, Jesús Munárriz, Antonio Carvajal y Marcos Ricardo Barnatán.

*Armonía* es una palabra clave en la poesía de Antonio Colinas. La tensión que provocan en el mundo los contrarios sólo se puede deshacer o dulcificar mediante la armonía, entendida como la aceptación de la dualidad existente en la creación y el objetivo de fusión en la unidad que la contiene.

Así, el poeta comienza del siguiente modo la poética que aparece en su página web ([www.antonicolinas.com](http://www.antonicolinas.com)):

La poesía es para mí una vía de conocimiento. Es decir, un medio para sentir, interpretar y valorar la realidad y nuestra propia experiencia humana. Pero no sólo esa realidad aparente que los ojos ven, sino la que yo he llamado en otros momentos una realidad transcendida o trascendente. Creo que a la poesía no le está destinada la misión informativa que, de manera más concreta o ‘fotográfica’, nos ofrecen otros géneros literarios, como el ensayo o el periodismo. En el poema,

---

<sup>5</sup> Antología publicada en 1970 en Madrid por la editorial Scorpio, que sucedió por unos pocos meses a la famosa antología de Josep María Castellet *Nueve novísimos poetas españoles*, publicada en Barcelona en 1970 por Barral Editores, que había supuesto un punto de inflexión generacional para la crítica. Se tiene como respuesta a la anterior, y en ella están incluidos los poetas Antonio Carvajal, Pere Gimferrer, Antonio Colinas, José Luis Jover, Guillermo Carnero y Jaime Siles, que tenían un ámbito nacional más acentuado.

<sup>6</sup> El 14 de mayo de 1970, en el periódico *Informaciones*, el crítico Rafael Conte hablaba ya de la escuela veneciana, “desenfadada, brillante, escéptica y esteticista”. Consultado el 2/11/2015.

la palabra se caracteriza porque es y debe ser, ante todo y sobre todo, palabra nueva.

Hay tres personajes históricos con los que Colinas se identifica especialmente, a pesar la distancia temporal y espacial existente entre ellos: Mircea Eliade, Lao Tse y Carl Gustav Jung. Lao Tse, poseedor de una visión de la totalidad, es uno de los iniciadores de la mística universal con el taoísmo. Mircea Eliade es un erudito en el terreno de la Historia y Carl Jung en el de la psicología y la interpretación de la esencia íntima de los humanos. Como vemos, los intereses del poeta son muy amplios y variados, y así se refleja en su obra. Cabe decir también que siempre tuvo un vínculo especial con Antonio Machado, a quien defendió en todo momento cuando fue bastante criticado por otros miembros de la generación de los novísimos. El propio poeta lo expresa así (Lanseros, 2017: 144-145):

En realidad yo he sido antes machadiano que juanramoniano. De joven me aprendí muchos poemas de memoria de Antonio Machado. Todos los novísimos lo atacaban, lo definían como un autor de estampas, un poeta rural, de provincias, etc. Yo estoy convencido de que lo leen mal y no lo comprenden. Lo interesante en Machado es el simbolismo, toda esa simbología de la fuente, la tarde, el agua, el camino, los álamos el río. Hay una lectura muy simbólica y también hay una lectura órfica. Y por otro lado, está asimismo el Machado que piensa. Sus detractores han dicho algunas veces que Machado era un poeta con pretensiones de filósofo. Yo creo que es justo lo contrario, en su poesía, la que va hacia Nuevas canciones, hay cada vez más pensamiento porque es el proceso natural del poeta. Lo que ocurre es que era un gran lector de filosofía y eso se transparenta.

Para Colinas la estética es indesligable de la ética. Defensor de la sensibilidad como fuente de un conocimiento ulterior, que va más allá de las cosas sensibles, el compromiso último del poeta es con la propia vida. Con la capacidad de mirar el mundo, reconociéndolo como el todo unitario al que se debe nuestra pertenencia. En este sentido abunda su poema “El laberinto invisible”, recogido al final de su *Obra poética completa* (2010):

Ya dentro, en la penumbra,  
verás un muro  
y, en él, unas palabras muy borrosas  
de cuya sencillez brota una luz  
que, lenta, pasa a ti y te devuelve

al fin la libertad, la plenitud de ser:  
“Sean siempre alabadas  
las palabras dulcísimas  
que sanan: paz y bien”.

La memoria es un concepto fundamental en la poesía de Antonio Colinas. La memoria vertebrata la identidad propia, ayuda a encontrarse en una naturaleza que nos es cercana, pero también en un mundo creado por los hombres que a veces se muestra incomprensible e inhóspito. La realidad y el sueño muestran sus rostros indisolubles. Esta tensión de dualidades, este choque del ser interior con el mundo exterior, que el creador trata de resolver mediante la búsqueda de la armonía son observados asimismo por Celso Medina (2005: 1):

La actividad de soñar es oficio de un hombre despierto frente a las cosas. De allí que nos encontremos con una poesía abrumadoramente fenoménica, cuyo recurso esencial es la imagen desnuda, que hace de lo visual su principal fuente reflexiva. La memoria es el elemento generador de la poesía de Colinas. A través de ella se despliega su singular fenomenología, la cual se nutre de lo óptico: el ser es su preocupación fundamental. Por ello podríamos denominar su poesía como una documentación de la existencia. Y todo su memorialismo puede sintetizarse en el motivo del habitante.

Abunda en esta idea Julia Barella (1981: 134):

Después de la destrucción o muerte renace un nuevo espacio; en éste, el hombre se vence al sueño con la posibilidad de vivirlo. En la poesía se armonizan sueños y vigiliat. Por el sueño el alma queda liberada y purificada al contactar con lo espiritual. En el sueño van eslabonándose lo finito y lo infinito, el cielo y la tierra, la muerte y la vida. Así en la tercera parte de su poema “Biografía para todos”, el poeta canta:

Para mí el universo sólo consta esta noche  
de un elemento: el Sueño. El Sueño que ha fundido  
la tierra con el agua, el aire con el fuego.

Antonio Colinas figura entre los pocos poetas vivos que han logrado crear una obra literaria capaz de mantenerse durante décadas como referente de los lectores y de los poetas posteriores, como ha sucedido, por ejemplo, con su libro *Sepulcro en Tarquinia*<sup>7</sup>. Publicado

<sup>7</sup> A. Colinas, *Sepulcro en Tarquinia*. Colección de Poesía “Provincia”. León: Diputación Provincial, 1975.

por primera vez en 1975 en la Colección de Poesía “Provincia” de la Diputación de León, el libro fue al año siguiente merecedor del Premio de la Crítica de Poesía, uno de los galardones literarios más prestigiosos de España, lo cual supuso un fuerte impulso a la carrera del joven autor, que contaba entonces treinta años de edad. Se trata de uno de los libros de poesía más emblemáticos publicados en España en la segunda mitad del siglo XX, como así lo prueban las sucesivas reediciones que se han hecho del libro, que revelan un fenómeno de excepción en la acogida del libro por parte de la crítica y el público.

Además, *Sepulcro en Tarquinia* aparece junto con *Noche más allá de la noche* y el *Libro de la mansedumbre* en una edición crítica a cargo de José Enrique Martínez Fernández, aparecida en Ediciones Cátedra en 2004, bajo el título genérico de *En la luz respirada*. Pero sin duda el título más llamativo aparecido en torno a este libro que marcó un punto de inflexión en la creación poética en la España de los años setenta, así como un antes y un después definitivo en la carrera literaria del autor, es *Bajo las raíces*<sup>8</sup>. Se trata de un libro conmemorativo publicado en 2015, coincidiendo con el cuadragésimo aniversario de la primera publicación de *Sepulcro en Tarquinia*. Su mayor singularidad radica en que recoge poemas de cincuenta y cuatro poetas —desde los veteranos vivos hasta las nuevas hornadas de poetas jóvenes— escritos expresamente para la ocasión. Es decir, cincuenta y cuatro poetas de todas las edades homenajean el celebrado libro mediante poemas escritos a partir de unos versos del libro original escogidos por los propios poetas, destinados a servir como antesala e hilo conductor de su inspiración. El poeta Ben Clark, responsable de la edición, afirma lo siguiente en la Introducción (2015: 13):

Al plantear un libro que celebrara los cuarenta años que han transcurrido desde la primera edición de *Sepulcro en Tarquinia*, decidimos que la mejor opción era acudir a quienes han mantenido el libro con vida desde su publicación: sus lectores. Y, aunque el libro ha sido leído, como recuerdan las numerosas cartas que guarda Antonio Colinas, por personas con oficios y profesiones muy distintos a lo largo de los años, hemos acudido, claro, a quienes más han podido indagar en su arquitectura, ya sea para admirarla o para intentar encontrar una chispa que encendiera el motor de su propia creación: los poetas.

---

<sup>8</sup> B. Clark, *Bajo las raíces (40 años de Sepulcro en Tarquinia)*. Sevilla: La Isla de Siltolá, 2015.

No es un caso frecuente que un libro de poemas, cuarenta años después de su publicación, continúe suscitando tanto interés entre los lectores y suponiendo una fuente de inspiración tan viva entre los poetas. Una de las claves que lo distinguen la desvela el propio Antonio Colinas en el Epílogo de *Bajo las raíces* (Clark, 2015: 148):

Yo ya había comenzado escribiendo un tipo de poemas que ya revelaban mi voz, la fidelidad a un estilo llano, emocionado, intenso, muy depurado en la forma, pero en *Sepulcro en Tarquinia* hay una apuesta muy clara por el irracionalismo y una mayor y más radical utilización del lenguaje. Por eso, es obvio que el libro posee un fulgor que lo distingue y que juega dentro del conjunto de mi poesía un papel fronterizo, de evidente cambio.

*Sepulcro en Tarquinia* fue escrito precisamente en la época en la que el autor vivió en Italia, entre los años 1970 y 1974, en las ciudades septentrionales de Milán y Bérgamo. Es por tanto, un libro en el que el paisaje de Italia juega un papel relevante como escenario y protagonista, sobre todo en la primera parte del libro, titulada “Piedras de Bérgamo”, donde están incluidos conocidos poemas como “Simonetta Vespucci”, “Lago de Trasimeno”, “Fiésole”, “Giacomo Casanova acepta el cargo de bibliotecario que le ofrece en Bohemia el conde de Walstein”, o el propio “Piedras de Bérgamo”, que le da título a la sección. El propio Antonio Colinas en el Epílogo de *Bajo las raíces* (Clark, 2015: 148), afirma que en una carta que Jorge Guillén le envió desde Boston, fechada el 27 de diciembre de 1976, tras la lectura del libro, el poeta vallisoletano le comentaba: “es el libro actual con más Italia que conozco”.

Sin embargo, en *Sepulcro en Tarquinia* se da una personalísima fusión entre este paisaje mediterráneo y alpino del norte de Italia y la tierra natal del poeta: La Bañeza y el entorno del Monte Teleno en el noroeste de España. Tras la segunda parte titulada como el propio libro, “Sepulcro en Tarquinia”, que es un largo poema de cuatrocientos veintiséis versos, en el que todo el paisaje italiano y la cultura latina se recrean de modo prodigioso; nos encontramos con una tercera sección del libro, “Castra Petavonium”, en la que el paisaje materno del poeta toma cuerpo, siempre en clave de complementariedad y conjunción con el campo italiano.

*Petavonium* era una ciudad romana formada a partir de la *Legio X Gemina* en el valle de Vidriales, en la zona norte de la actual provincia de Zamora, muy cerca del límite con la provincia de León. La mencionada legión romana estuvo destinada a controlar esta zona

durante las guerras contra los astures y los cántabros, así como a mantener abiertas las rutas hacia la *Gallaecia*, la *Lusitania* y el resto del valle del Duero, con el consiguiente establecimiento de una base permanente. Los abuelos maternos de Antonio Colinas provienen del Valle de Vidriales, de modo que el poeta está volviendo los ojos a sus raíces, que se sitúan en aquel territorio. En realidad *Sepulcro en Tarquinia* proyecta este territorio, lo universaliza. Siempre evitando el localismo y el costumbrismo, lo conecta con el mundo mediterráneo del norte de Italia. Cuando el autor habla de mundo mediterráneo se refiere no sólo al paisaje o a la flora, sino a la cultura también, a los autores, a los poetas grecolatinos: Homero, Dante, Virgilio. Este diálogo es tanto más significativo en tanto rinde cuenta de los vínculos históricos que ligan ambos territorios. La presencia romana en el noroeste español, simbolizada por la ciudad de *Petavonium*, es el exponente más claro de una historia común, que incluye, lengua, leyes, costumbres, gastronomía y gentes. En el libro, *Petavonium* se hermana con la villa romana de Sirmio, con Venecia, con el río Arno, con los Alpes, los lagos...

Así explica Antonio Colinas en el Epílogo de *Bajo las raíces* (Clark, 2015: 148-149) la conjunción poética personal que el libro hace de ambos mundos:

Y, sin embargo, hay en *Sepulcro en Tarquinia* otros mundos, como el de mis raíces en tierras leonesas, de donde proviene lo esencial de mi voz. Por eso, las dos primeras partes del libro, las “italianas”, contienden radicalmente con las dos últimas, las “leonesas”, lográndose una rara unidad que, en lo temático, se alcanza gracias a un símbolo, el de la Romanización, y en lo formal a ese irracionalismo extremado de algunos poemas de “*Castra Petavonium*”.

Y añade en la edición conmemorativa de *Sepulcro en Tarquinia* que la editorial Visor realizó en el trigésimo aniversario de la publicación del libro (2005: 12):

Importan mucho esas raíces originarias de mi tierra —las que se dejan ver en la serie “*Castra Petavonium*”—, pero sólo son significativas en la medida en que yo siempre he luchado por proyectarlas, por universalizarlas. Las raíces y la universalidad que yo he deseado proporcionar siempre a mi poesía se ofrecen, pues, aquí en un diálogo fértil, de una manera muy contrastada. Es un mensaje que busca la unidad a través de la dualidad, expresada a su vez ésta por medio de símbolos también extremos (dos países, dos sepulcros, dos luces).

Nos encontramos, pues, ante un paisaje imaginario, cuyo nexo de unión es la poesía, la historia y la biografía de Antonio Colinas, quien logra diseñar un conector de territorios, la consecución de la unidad a través de la dualidad, que es el modo en el que funciona y está integrado nuestro universo. A pesar de que en sus primeras obras se pueden detectar algunos de los parámetros novísimos, como una cierta exhibición culturalista en *Preludios a una noche total*, *Truenos y flautas en un templo* o incluso en *Sepulcro en Tarquinia*, la obra poética de Antonio Colinas nace desde el inicio marcada por un profundo compromiso existencial con la palabra, que irá convergiendo cada vez más hacia un intimismo expresivo donde el ‘yo’ se remansa en el ‘nosotros’.

Así, el propio poeta afirma (2012: 277):

Amenazado radicalmente, desinformado a costa de tanta información manipulada, confundido por egoísmos e insolidaridades tribales o viendo en peligro sus raíces, el creador borra provisionalmente el mundo, regresa a su consciencia primera. Para ello se sirve de un arquetipo: el del *espacio fundacional*. El hombre —cielo arriba, tierra abajo, ser entre dos vacíos— vuelve a hacerse las preguntas clave, las preguntas primeras. Nada más lejos de una evasión de la realidad que esta toma de conciencia *total* partiendo de uno mismo, de esa búsqueda de la libertad *interior* sin la cual no puede darse la otra libertad, la que se respira a nuestro alrededor.

El espacio fundacional que el poeta busca es, en el caso de *Sepulcro en Tarquinia*, el ensamblaje real e imaginario de su entorno natal alrededor del monte Teleno en el noroeste español (La Bañeza, el río Tera, el valle de Vidriales), con el paisaje septentrional italiano (Milán, Bérgamo, los Alpes, los lagos alpinos). El poeta recrea sus raíces natalicias, proyectándolas hacia el mundo que él descubre y experimenta, encontrando las conexiones emocionales, culturales e históricas, y diseñando un espacio de encuentro entre tierras y culturas, que se comunican y dialogan a través de la romanidad o la romanización. No es sólo la famosa necrópolis etrusca la que puebla el libro, ni los castros romanos de Petavonium, ni las luminosas torres venecianas, ni los verdes pastizales del paisaje alpino italiano: se trata de un paisaje reconvertido, translaticio, recreado, que proyecta el universo interior del poeta y que no existe —del mismo modo— fuera de la “realidad trascendida” que es la poesía de Antonio Colinas. Veamos, por ejemplo, los versos finales del poema “Sepulcro en Tarquinia”:

Debes saberlo ahora que recuerdas:  
jamás llegará nadie a este lugar,  
aquí nos trae el mar los peces muertos  
y no hay más vida que la de las olas  
estallando en la noche de las grutas,  
soñarás una barca cada noche,  
soñarás unos labios cada noche,  
en vano escucharás junto a las rocas,  
jamás llegará nadie a este lugar,  
recorrerás las salas del convento,  
escrutarás la faz de la Diana,  
los gatos mirarán la fría aurora,  
habrá un fresco con grumos de salitre  
en la cripta, sin techo, del castillo,  
el huracán arrancará geranios,  
jamás llegará nadie a este lugar,  
jamás llegará nadie a este lugar  
y las gaviotas me darán tristeza.

### Obras citadas

- Agustín, Susana. *Inventario de Antonio Colinas*. Burgos: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007.
- . “Colinas-Petavonium: una mirada vuelta a la infancia”. León: IV Congreso sobre Literatura Leonesa, 2009.
- Alonso Gutiérrez, Luis Miguel. *El corazón desmemoriado. Claves poéticas de Antonio Colinas*. León: Diputación de León, 1990.
- . *Antonio Colinas, un clásico del siglo XXI*. León: Universidad de León, 2000.
- Barella, Julia. “El bello enigma de la quietud: la poesía de Antonio Colinas”. *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, vol. 21, n<sup>o</sup> 42, 1981. pp. 127-136.
- Clark, Ben. *Bajo las raíces (40 años de Sepulcro en Tarquinia)*. Edición de Ben Clark. Sevilla: La Isla de Siltolá, 2015.
- . *Sepulcro en Tarquinia*. León: Colección de Poesía “Provincia”. Diputación Provincial, 1975.
- . *En la luz respirada*. Edición de José Enrique Martínez Fernández. Madrid: Ediciones Cátedra, 2004.
- . *Sepulcro en Tarquinia* (Edición conmemorativa de la primera aparición de este libro –1975-2005– con un disco compacto con la voz del autor). Madrid: Visor Libros. Serie de Viva Voz, 2005.

- Jiménez, José Olivio. “La joven poesía española del momento: el lirismo total de Antonio Colinas”, *Escolios*, nº 3, California State University, 1976; reeditado en *Cuervo*, Monografía nº 2, Valencia, 1981. pp. 21-32.
- . “La poesía de Antonio Colinas”, prólogo a Colinas, Antonio, *Poesía 1967-1980*. Madrid: Visor Libros, 1988. pp. 9-49.
- VV. AA. *Antonio Colinas. Cuadernos de cultura*, Monografía. Núm. 2, Valencia, diciembre de 1981.
- . “Antonio Colinas”. *Cuadernos del Sur*, Córdoba, 28 de mayo de 1988.
- . *Antonio Colinas. Poesía en el Campus*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1988.
- . “Hacia el infinito naufragio. Antonio Colinas, biógrafo de Leopardi”. *La Crónica de León*, 26 de diciembre de 1988.
- . *Antonio Colinas. Antología poética y otros escritos*. Selección de textos, documentos y homenaje, *Ánthropos*. Suplemento nº 21, Barcelona, junio de 1990.
- . *Antonio Colinas. Armonía órfica, una poética de la fusión*, *Ánthropos*, 105, Barcelona, febrero de 1990.
- . “Antonio Colinas, 50 aniversario”. *El Adelanto Bañezano*, La Bañeza, 30 de enero de 1996.
- . *El viaje hacia el centro [La poesía de Antonio Colinas]*. Madrid: Calambur, 1997.
- Lanseros, Raquel. *Los poetas toman la palabra. La construcción de la educación literaria en los autores nacidos en posguerra*. Madrid: Visor Libros, 2017.